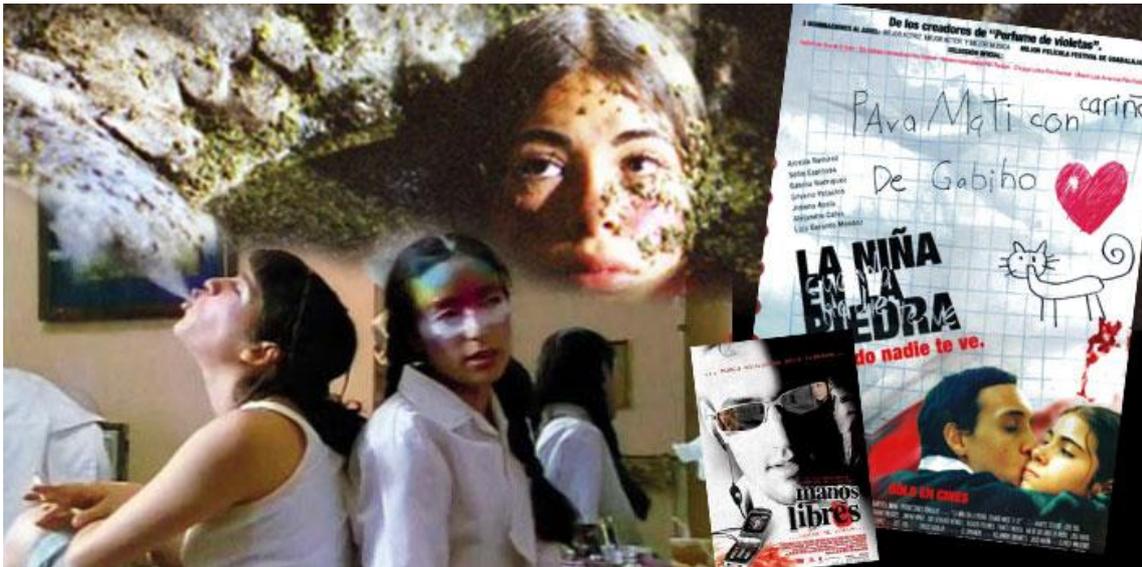


Maryse Sistach y su trilogía sobre violencia sexual ejercida en contra de adolescentes: *Perfume de violetas*, *Manos libres* y *La niña en la piedra*

Escrito por: Marcia Espinoza - Vera - Universidad de Queensland



RESUMEN

Maryse Sistach es considerada una de las principales exponentes del cine mexicano contemporáneo; su formación previa en antropología social ha influido claramente en la realización de sus películas que en su mayoría tienen un contenido de crítica social muy marcada. Con su compañero y colaborador, José Buil, Sistach llevó a cabo el proyecto de una trilogía cinematográfica donde se trata el abuso sexual ejercido en contra de las adolescentes en México. *Perfume de violetas*, (*nadie te oye*), 2000; *Manos libres* (*nadie te habla*), 2004; *La niña en la piedra* (*nadie te ve*), 2006. En este trabajo me propongo estudiar estos tres filmes con la perspectiva feminista y educacional con las que Sistach los aborda.

PALABRAS CLAVE: violencia sexual, adolescentes, mujeres cineastas, cine latinoamericano, Sistach

ABSTRACT

Maryse Sistach is one of the best-known filmmakers of the contemporary Mexican cinema; her previous studies in Anthropology have influenced her interest in making films with a socio-political perspective. With his partner and collaborator, José Buil, Sistach has carried out the project of a trilogy where she tackle sexual abuse against young women in Mexico: *Perfume de violetas*, (*nadie te oye*), 2000; *Manos libres* (*nadie te habla*), 2004; *La niña en la piedra* (*nadie te ve*), 2006. In this article I intend to study these films with feminist and educational perspectives.

KEYWORDS: sexual violence, young women, women filmmakers, Latin American cinema, Sistach

Introducción

Maryse Sistach nació en la ciudad de México en 1952, su formación previa en antropología social ha influido claramente en la realización de sus películas, las que en su mayoría tienen un contenido de crítica social muy marcada. Sus primeros trabajos filmicos, abordan temas relacionados tanto con la rebelión de las mujeres frente a las convenciones sociales como con problemas que conciernen a los adolescentes. En 1981, Sistach ganó el *Ariel* al mejor cortometraje de ficción con su trabajo de tesis: *¿Y si platicamos de agosto?*, crónica sobre unos adolescentes que despiertan a la vida amorosa y a la consciencia social. Luego, fue coguionista del mediometraje *Hacer un guión* (dirigido por Dora Guerra, 1981). Más tarde, dirigió y escribió el guión del mediometraje *Conozco a las tres* (1982-1983), que analiza la situación femenina, no como una problemática individual sino colectiva. El primer largometraje que dirigió: *Los pasos de Ana* (1991), se basa en un guión coescrito con el cineasta José Buil, quien a partir de entonces se convertirá en su gran colaborador en la mayoría de sus proyectos cinematográficos siguientes. Esta película trata de una mujer divorciada con dos hijos que intenta sobrevivir en un medio laboral muy hostil para las mujeres, como es el caso de quienes deciden ser cineastas. El filme tuvo muy buena crítica y se lo puede relacionar a una de los temas abordados por la reconocida cineasta feminista argentina, María Luisa Bemberg; cuya filmografía se caracteriza por tener como protagonistas a mujeres independientes y que se rebelan contra el sistema patriarcal.^[1] En 1991, Sistach fue coguionista y realizadora de la película *Anoche soñé contigo*, ganadora del IV Concurso de Cine Experimental: Clásicos de México. Este filme sorprendió a muchos con una perspectiva humorística del despertar sexual de un adolescente, obnubilado por el cuerpo femenino.^[2] Más adelante, codirigió, con José Buil, el documental *La línea paterna*, ganador de tres premios *Ariel* en 1995 por mejor guión, argumento y documental. Este trabajo también participó en la Sección Oficial de la Muestra de Venecia y obtuvo el Premio Especial del Jurado en el Festival de Trieste, Italia. Después de este trabajo, Sistach dirigió la coproducción

hispano-franco-mexicana *El cometa* (1997), cuyo guión escribió con José Buil y Consuelo Garrido. Entre los años 2000 y 2006, con la importante colaboración de José Buil, Sistach llevó a cabo el proyecto de una trilogía cinematográfica donde se aborda la violencia sexual ejercida en contra de las adolescentes en México: *Perfume de violetas, (nadie te oye)*, 2000; *Manos libres (nadie te habla)*, 2004; *La niña en la piedra (nadie te ve)*, 2006.[3] Las tres películas tratan la complejidad de los problemas socio-culturales que están relacionados con el machismo, que mantiene la opresión masculina principalmente sobre las mujeres jóvenes, e influye en su educación y diario vivir.

Enfoque y contexto

Este estudio intenta abordar la trilogía de Sistach desde la perspectiva del feminismo y la función educativa del cine. El feminismo que abordo en este trabajo corresponde a la aserción de Lewis Okun cuando estipula que este es ‘the most important theoretical approach to conjugal violence/woman abuse.’[4] En efecto, Sistach construye su perspectiva feminista a través de estas películas denunciando los abusos sexuales sufridos por adolescentes, y que tienen su origen principalmente en la condición femenina de inferioridad ante la prevalencia del poder masculino. En lo que respecta a la producción cinematográfica femenina, Sistach sostiene que a las mujeres les corresponde inventar un nuevo lenguaje, que se alimente de sus propias experiencias; declara:

Esta palabra de mujer debe inscribirse en nuestra cultura. Destruir el falso espejo de la mujer que es, por lo general, el cine. Hace tiempo dejamos de reconocernos en las glamorosas imágenes de mujeres objeto. No queremos seguir siendo el decorado alrededor del que giran historias de hombres, ni tampoco logramos identificarnos con las mujeres irreales, producto de los fantasmas masculinos. Se trata de reapropiarnos de nuestra imagen y buscar así nuestra identidad.[5]

Es así como Sistach elige realizar y producir estas tres películas que dejan atrás los estereotipos femeninos tradicionales de la 'mujer objeto'. En los filmes aquí estudiados, las adolescentes, representantes, junto con los niños, de los individuos más vulnerables de la nación, se convierten en protagonistas y víctimas de una sociedad que se presenta como corrupta y desestructurada. Sociedad patriarcal en donde la predominancia masculina sitúa a la mujer en un nivel de inferioridad que hace permisible el abuso sexual.

La violencia sexual, ejercida por y sobre las adolescentes entra a formar parte del discurso fílmico; las dos primeras películas de esta trilogía transcurren en espacios urbanos; la primera de ellas, centrándose principalmente en los barrios marginales y, la última, en un espacio más rural. Como bien sabemos, los textos fílmicos no son construcciones cerradas, sino ejemplos de actos culturales con relación a los cuales el espectador negocia su situación en la realidad del día a día. Todos ellos tienen una ideología determinada que reflejan la sociedad donde se producen. En efecto, esta construcción temática en torno al abuso sexual ejercido en contra de las adolescentes a través del cine implica una narración de la sociedad en la que vivimos. Mi objetivo en este artículo es realizar un estudio de estos trabajos cinematográficos que exponen esta ideología interpelando a los individuos para generar cambios de comportamiento. La producción cinematográfica se conforma entonces como un instrumento pedagógico/constructor que intenta establecer los límites de una determinada sociedad mediante la creación de identidades existenciales y una representación de acciones individuales que expresan su identidad cultural.[6]



Perfume de violetas (nadie te oye)

El primer filme de la trilogía

Perfume de violetas (nadie te oye), aborda la violación sexual perpetrada en contra de una adolescente estudiante de educación secundaria. Sistach dirigió esta película a partir de un guión escrito en colaboración con Buil. Esta ganó muchos premios, tanto en México como en el extranjero.[7] Está basada en hechos reales; la realizadora comenta que, leyendo las páginas rojas de un periódico mexicano, llamó su atención el caso de una adolescente que había asesinado a una amiga a causa de un perfume que utilizaba para ocultar el olor que le quedaba después de ser violada por conocidos de su hermano, quien la hacía prostituirse. La historia la impactó tanto que, a pesar de que tuvo que esperar varios años, no cesó en su intento de llevarla a la pantalla.

El filme tiene como protagonista a Yéssica, una chica de 15 años que vive en una casa de construcción básica en un barrio muy pobre de los alrededores de la ciudad de México;

Yéssica vive con su madre, su padrastro y sus tres hermanastros; estudia secundaria y tiene problemas con su madre porque es rebelde y conflictiva. En la nueva escuela a la que asiste - quien ha sido expulsada de una anterior por faltarle el respeto a una profesora- conoce a Miriam, una chica seria y estudiosa. La amistad comienza porque a Yéssica le gusta el perfume de violetas del cabello de Miriam y se lo hace saber. Desde ahí inician una amistad muy intensa; a Miriam le atrae la personalidad libre y fuerte de su amiga. Para Yéssica, Miriam representa la vida afortunada que ella hubiera querido tener: una casa en un barrio modesto pero decente, una madre generosa que le compra ropa, maquillaje y hasta le da un poco de dinero. Por el contrario, la madre de Yéssica vive angustiada por la falta de recursos y preocupada principalmente por sus hijos más pequeños. Los mayores conflictos con su madre los tiene porque ésta le exige que realice quehaceres domésticos para Jorge, el hijo mayor de su pareja - perpetuando así la tradición machista que consiste en que las mujeres tienen el rol obligatorio de servir a los hombres. La joven intenta rebelarse ante lo que ella considera una injusticia, pero la madre la amenaza con echarla de la casa. Jorge, no sólo la insulta sino que además tiene la cobardía de utilizarla para obtener dinero fácil. El muchacho trabaja como ayudante del conductor de un microbús. Un día en que Yéssica se dirige a la escuela, se encuentra en una calle sin salida con este último; el hombre la fuerza a subir al microbús, la muchacha trata de huir pero no lo consigue; ésta es la primera vez que es asaltada sexualmente por el hombre. Entretanto, Jorge se ha quedado abajo protegiendo el villano acto perpetrado por su amigo. Con el dinero obtenido por la 'transacción', el muchacho se compra unos zapatos deportivos ansiosamente deseados.

La secuencia de la violación sexual es presentada en forma muy efectiva, pero con bastante sutileza por Sistach; vemos el bolso escolar de la muchacha y sus materiales educativos, junto con los de maquillaje, desparramados por el piso. Estas imágenes están enmarcadas por una música moderna y estridente que enfatiza la violencia de la terrible vejación que está sufriendo la joven, sin que se muestren los hechos mismos. A partir de ese momento, a Yéssica se la ve cada vez más afectada por la situación que está viviendo - el hombre la viola varias veces. La

muchacha opta por ocultar los hechos a su madre, ya que conociendo sus circunstancias sospecha que no va a tener su apoyo; también se lo oculta a sus profesores y a la directora de la escuela.[8] Dolor, rabia y frustración son los sentimientos que van amedrentando la personalidad de Yéssica. La amistad de Miriam es su único consuelo; sin embargo, esta amistad será destruida por su propio errático comportamiento. En una de las secuencias del filme, vemos a Yéssica robar un frasco de perfume (de violetas) en una feria donde va con su amiga; cuando la descubren, ella se escapa y deja a Miriam asumir sola las consecuencias de su acto. Y, cuando tiene la oportunidad, roba un dinero que la madre de Miriam tiene guardado. A partir de ese momento, la mujer le prohíbe a su hija continuar frecuentando a Yéssica; Miriam trata entonces de terminar su amistad con ella; la reacción de la joven es violenta: en un encuentro en el baño de la escuela y luego de un desacuerdo entre ambas, Yéssica empuja a Miriam y ésta al caer se golpea en la cabeza y muere. En la última secuencia del filme vemos cómo Yéssica, al darse cuenta de la gravedad de lo sucedido, se va a refugiar a la casa de su amiga; allí la encontrará la desafortunada madre de Miriam, acostada en la cama, en el lugar de su hija.[9]

La violación sexual perpetrada en mujeres es considerada uno de los mayores problemas que enfrenta la sociedad desde siempre. Un estudio reciente realizado en los Estados Unidos, muestra que una en cuatro mujeres ha sido víctima de violación o, intento de ella. En 84% de los casos, la afectada conocía a su agresor.[10] Una de las primeras críticas feministas en abordar esta situación es Susan Brownmiller; en su libro, *Against our will*, sostiene que el hecho de que el sistema patriarcal de desigualdad de géneros otorgue el poder al hombre sobre la mujer hace que la violencia sexual prevalezca. Brownmiller, señala que la estratificación social es un elemento fundamental en la dominación sexual de las mujeres y agrega que la ideología masculina justifica el acoso sexual trivializando la violencia y denigrando a las mujeres quienes han sido víctimas de abuso sexual.[11]



Perfume de violetas (nadie te oye)

En América Latina, la violencia contra la mujer es muy común puesto que está enraizada en profundas raíces culturales, y que las mujeres han sido criadas dentro de una sociedad que incentiva la pasividad femenina y acepta la agresión masculina como un hecho normal. Sin embargo, debemos reconocer que hay también una variedad de factores económicos que influyen en la situación de dependencia de las mujeres del sexo masculino. Esto conlleva una desigualdad profunda en relación con los hombres, quienes son sus agresores generalmente. En efecto, a pesar de que se sabe que los abusos sexuales perpetrados en mujeres ocurren en todos los ámbitos sociales, estudios dan cuenta de una mayor incidencia en clases sociales más desprovistas económicamente. Asimismo, de acuerdo con Lisa Fontes y Kathy McCloskey, el abuso sexual perpetrado en chicas adolescentes dentro y fuera de sus familias es producto de la subyugación de la mujer y una manera de perpetuar su continuidad. Ellas señalan que, según el informe WHO (World Health Organization) del 2005, que analiza datos de países de América Latina y África, una en cinco mujeres ha sido abusada sexualmente cuando niña; este informe estipula que los números de abusos sexuales perpetrados en

adolescentes sigue en aumento; muchas mujeres declaran que su primera experiencia sexual ocurrió sin su consentimiento (desde un 24% en Perú hasta un 40% en Sudáfrica).[12]

En varias de las presentaciones de *Perfume de violetas*, tanto en México como en otros países, la película causó gran impacto; el público elogió su carácter realista no solo por el hecho de abordar el tema del abuso sexual - todavía tabú en muchas sociedades - sino también por retratar la incomunicación entre padres e hijos.[13] En este filme hay además una denuncia general sobre la violencia contra las mujeres ya que también las madres de las chicas protagonistas sufren del abuso del poder masculino. La madre de Yéssica parece temerle no solo al castigo físico por parte de su amante sino también a la restricción económica que él pueda infringirle. Por otra parte, la madre de Miriam es víctima de acoso sexual por parte de su jefe, quien se aprovecha de la vulnerabilidad financiera de la mujer. Si bien en el caso de la madre de Miriam, vemos a una mujer con una actitud cariñosa hacia su hija y preocupada de proveer lo mejor para ella; en el caso de Yéssica, la figura materna es completamente opuesta. Efectivamente, desafiando la creencia tradicional de la madre bondadosa y abnegada, la realizadora opta por presentar a un personaje femenino adulto indiferente y poco solidario con su hija. En la película la muchacha es tratada con mucha dureza por su madre: cuando Yéssica se niega a sus exigencias de servir a su hermanastro, ésta la golpea e insulta y la llama una “carga inútil”. [14] La actitud de la madre de la protagonista en cuanto a exigir de la hija un comportamiento de sumisión femenina ante el poder masculino promueve el machismo, es decir, la prevalencia del rol que la sociedad patriarcal ha impuesto a las mujeres como un ser destinado al servicio de los hombres. Del mismo modo, la mujer no valora la educación formal que está recibiendo Yéssica y la oportunidad que ésta podría proveer no solo permitiéndole a la muchacha un cierto progreso social, sino que además contribuyendo a su independencia económica. Ciertamente es que la mujer, atrapada en el círculo vicioso de la pobreza no alcanza a ver las graves consecuencias de su actitud hacia su hija. Por otra parte, cuando la madre de Miriam se entera que Yéssica está siendo abusada sexualmente, le manifiesta a su hija que lo más probable es que sea

responsabilidad de la muchacha ya que seguramente es ella quien ha provocado esos hechos. Constatamos, entonces, que las mismas madres de estas chicas perpetúan el machismo, sin medir las consecuencias de su conducta para las adolescentes.



El segundo filme de la trilogía

La segunda película que pertenece a la trilogía aquí estudiada, se originó también a partir de un hecho real. Sistach tuvo la idea del argumento y participó en su producción, pero no fue dirigida por ella, sino por José Buil. *Manos libres (nadie te habla)*, aborda también, pero de forma bastante diferente, la corrupción de la adolescencia y la responsabilidad de los padres en este problema. En este caso se trata de jóvenes pertenecientes a la clase media y media

alta mexicana. Los protagonistas son dos amigas adolescentes que frecuentan una escuela secundaria y dos chicos estudiantes de Derecho en la Universidad. Los muchachos, que toman droga y beben en abundancia, se manifiestan descontentos de sus limitaciones económicas, y uno de ellos en particular, se muestra dispuesto a obtener dinero a costa de lo que sea. Las chicas, relativamente más inocentes, se divierten yendo de compras e incluso intercambiando identidades. La situación relacional de los padres con sus hijos es aquí tan relevante como en la película anterior. En el caso de las chicas, vemos a una de ellas descuidada por unos padres ricos y desinteresados en su hija que pasean por el extranjero y la han dejado a cargo de una mucama y un chofer; la otra chica tiene que lidiar con la situación conflictiva que viven sus padres recientemente divorciados, provocada por la infidelidad masculina. La ausencia de la madre es evidente en todos los casos. Aparece solo el padre divorciado y, a través del teléfono, se constata la existencia del padre de uno de los chicos, quien se muestra particularmente resentido con él. El deseo de ir a pasar unos días a Acapulco a disfrutar del sol y las drogas, llevará a este muchacho a idear un secuestro 'express' para obtener dinero fácil. Él sabe de la existencia de una escuela secundaria para ricos y se le ocurre ir hasta allí para llevar a cabo su plan. Las dos protagonistas adolescentes asisten a esta escuela y dejándose llevar por la impresión que les causa el interés que estos chicos, mayores que ellas, les demuestran, aceptan la invitación a irse de paseo en coche con ellos, sin imaginar las consecuencias que esto puede acarrearles. El mencionado 'secuestro express' resulta un fiasco ya que el padre divorciado se niega a darles el dinero que le exigen para liberar a su hija; éste enfrenta a los jóvenes y finalmente el gestor de la idea es accidentalmente asesinado por el hombre. Las chicas han pasado un susto enorme y el padre de la chica no es denunciado ni da aviso a la policía de lo ocurrido; la muerte queda impune como tantos de los crímenes en la Ciudad de México. El final de la película muestra al joven que participó en el secuestro y sobrevivió, llegando a la escuela a visitar a las chicas; ellas, sorprendentemente, lo reciben con una sonrisa. Un final abierto, al que Sistach nos ha acostumbrado, deja al espectador la tarea de continuar construyendo la trama.

Así como en *Perfume de violetas* se denuncia el peligro al que están expuestas las adolescentes de baja condición social en México, y que se ven obligadas a interactuar con la cultura dominante en espacios urbanos que promueven la violencia sexual contra ellas, en esta película la violencia ocurre ya no en los barrios marginales de la Ciudad de México, sino en una área de gente adinerada de la ciudad. Esto, para demostrar que el machismo prevalente en este país no se da solo en esferas de clases bajas sino que también las jóvenes de clase media y alta son vulnerables a caer víctimas de la violencia. Vale hacer notar que, los casos de secuestro para obtener dinero de los familiares de las víctimas secuestradas han ido en aumento, en algunos casos con consecuencias fatales. *Manos libres* no tuvo la gran acogida que tuvo el trabajo anterior de Sistach, sin embargo, fue nominada al premio como mejor película mexicana en el año de su realización. Ésta fue elogiada por la importancia de abordar otro de los aspectos relacionados con la violencia ejercida por miembros del sexo masculino que se aprovechan de la vulnerabilidad de las adolescentes y el descuido e indiferencia general de los padres en un mundo moderno y cada vez más peligroso para los jóvenes.



El tercer filme de la trilogía

Ahora bien, volviendo al caso de *Perfume de violetas*, cabe recordar que no solo la esfera privada familiar y además las calles de los barrios marginales que la protagonista frecuenta, constituyen lugares de agresión hacia la joven, sino que también un espacio público como la escuela a la que asiste, es un lugar hostil para la muchacha. Allí, Yéssica cae víctima del acoso de sus pares cuando, después del primer episodio de violación, sus compañeros notan que la chica lleva su vestido manchado con sangre, éstos se burlan cruelmente de ella. Es en este espacio público precisamente donde acontece la mayor parte de los hechos relatados en la historia de la tercera película de la trilogía en cuestión. En *La niña en la piedra (nadie te ve)*, vemos a una adolescente acosada por un compañero de su escuela quien, a su vez, sufre el acoso de sus amigos; las consecuencias son trágicas. La historia, también, como en el caso de las dos películas anteriores, está inspirada en un hecho real. Sistach tuvo la idea del

argumento y decidió realizarla con la colaboración de Buil. El medio escolar en que esta película se desarrolla ya no es urbano, como el de *Perfume de violetas*, sino un medio rural. Los temas que se abordan en esta película están relacionados con una crítica general a la sociedad latinoamericana y la constatación de que la degradación social de las ciudades invade la tranquilidad de los pueblos. En efecto, como en el caso de la película antes analizada, vemos corrupción policial, toxicomanía, autocomplacencia familiar y violencia de género. La protagonista, Mati, una chica que asiste a la secundaria en un pequeño pueblo cerca del estado de Morelos, en México, participa con mucho entusiasmo en la preparación de los festejos de fin de año. Gabino, labriego y compañero de clases de Mati, aunque un poco mayor que ella, la asedia con su interés amoroso. Pero ella solo tiene ojos para su maestro de baile. Cuando Mati rechaza los avances de Gabino, los amigos del muchacho lo instan a que se vengue de ella humillándola frente a sus compañeros de clase. Es, entonces, en el salón de clase, donde ocurre el primer episodio de abuso sexual. Aprovechando la ausencia de la profesora, e incentivado por sus amigos, Gabino la violenta tocándola en sus partes íntimas; los muchachos, además, se burlan de todas las chicas mimando el uso de protectores para la regla. Cuando la profesora se hace presente, reacciona castigando a los chicos, obligándolos, para humillarlos, a que se bajen los pantalones ante toda la clase.[15]

Después de esta escena, ante una Mati perpleja y aterrorizada, el acoso continúa. La chica vuelve a rechazar una invitación que Gabino le hace para asistir al baile del pueblo; éste queda ahora definitivamente resentido. En una de las últimas secuencias, vemos cómo Gabino y sus amigos castigan el desaire de Mati persiguiéndola por el campo, allí le lanzan piedras, lo que hace que la niña se caiga en una poza de agua estancada. Este acto se conecta, en forma muy sutil, con otro acto ilícito, esta vez cometido por el padre de Gabino, quien ha descubierto una estela prehispánica con la efigie en relieve de Nuestra Señora del Maíz y, por temor a perder sus tierras, lo ha escondido en el fondo de la poza. En la última parte de la película, con un final intencionalmente abierto, se presentan imágenes en donde la superposición de la cara

de Mati y la de la imagen de la piedra deja a los espectadores la posibilidad de concluir ellos mismos la historia.



La niña en la piedra (nadie te ve)

La clara intención de Sistach con esta película, es exponer una realidad que afecta a la juventud de México. Es sabido que el acoso sexual que ocurre en las escuelas secundarias se da principalmente entre pares, a pesar de que también hay acoso sexual de parte de los profesores u otros funcionarios de las escuelas en contra de los jóvenes. En un informe producido por la AAUW (American Association of University Women), se constató que 81% de los estudiantes en escuelas secundarias en los Estados Unidos sufrieron este tipo de acoso por sus pares. Los resultados demostraron que casos de acoso sexual severo, especialmente sufrido por adolescentes mujeres, están asociados con problemas de salud mental (autoestima e imagen del cuerpo) y pobres resultados académicos.[16] En otro estudio, esta vez de James Gruber y Susan Fineran, la prevalencia de la atención sexual no deseada,

incluyendo la presión ejercida sobre las adolescentes para tener relaciones sexuales, fue reportado por 43% de ellas (30% en el caso de los hombres); en otro informe del PCSW (Presidential Commission on the State of Women) de 1995, 25% de las chicas y 5% de los chicos denunciaron acoso sexual en sus escuelas.[17]



La niña en la piedra (nadie te ve)

Cierto es que la violencia sexual retratada en esta trilogía está relacionada particularmente con el género femenino, pero eso no impide que reconozcamos que la violencia sexual también se ejerce hacia el género masculino; sin embargo, todos los estudios antes mencionados, demuestran que la prevalencia de esta violencia en contra de las mujeres es mayor. Como bien estipula Carlos Bonfil, ésta va acompañada invariablemente de misoginia y un deseo irrefrenable de degradar e invisibilizar el objeto de deseo. Esto queda de manifiesto en los títulos secundarios de la trilogía aquí analizada: *nadie te oye, nadie te habla, nadie te ve*. Cada una de estas películas “presenta la tortura psicológica de la agresión física: no existes para nadie, has dejado de tener interlocutores, tu voz ha quedado definitivamente cancelada, a nadie le importa tu suerte”. [18]

A manera de conclusión

Con esta trilogía, Maryse Sistach (y José Buil) han realizado lo que pocos cineastas en el mundo han hecho de forma tan clara y sistemática: denunciar hechos que, a pesar de que nos conciernen y conmueven, no muchos los han abordado tan abiertamente, porque siguen siendo tabú y no es fácil hablar de temas tan dolorosos. La importancia de estas producciones, dirigida particularmente a jóvenes de México con una intención educativa (pero que puede aplicarse en muchos otros países), enfatiza el uso de las producciones cinematográficas, no solo como un medio de entretenimiento sino un lugar de aprendizaje y de toma de consciencia, lo que constituye un gran aporte a la sociedad en general y, a la condición femenina en el mundo, en particular.

LINKS

Tráiler de *Perfume de violetas*: http://www.youtube.com/watch?v=y_AfYdHNdnA

Perfume de violetas completa: <http://www.youtube.com/watch?v=NWK-DliugpQ>

Tráiler de *Manos libres*: <http://www.youtube.com/watch?v=c20nnVcT64I>

Tráiler de *La niña en la piedra*: <http://www.youtube.com/watch?v=zcQ-0dMa47o>

CITAS Y NOTAS

[1] Ver por ejemplo, *Señora de nadie* (1982).

[2] Para muchos, esta película fue considerada un tanto 'machista'.

[3] De acuerdo con WHO (World Health Organisation), la violencia sexual es cualquier tipo de acto sexual, intento de obtener un acto sexual, avance o comentario sexual no deseado, o acciones de tráfico u otro dirigido contra la sexualidad de una persona usando coerción; realizado por cualquier persona sin importar su relación con la víctima; en cualquier ambiente, incluyendo, pero no solo, el hogar y el trabajo. (*World Report on Violence and Health*, 2002, pág. 4)

[4] *Women abuse: Facts replacing myths*, 1986, pág.100.

[5] *Women Filmmakers in Mexico. The Country of Which We Dream*, 2001, pág.90.

[6] Sistach declaró que la película fue hecha para jóvenes pero que la respuesta de los padres fue también muy buena: “alrededor de la película se han organizado talleres de discusión en parroquias de la comunidad donde se filmó y los maestros la han sometido a debate entre los estudiantes”. Su intención era que la SEP (Secretaría de Educación Pública) la adquiriera para incluirla como material de discusión en todas las escuelas del país. Diana Anabell Mendoza, *El Universal*, 12 septiembre 2001, pág. E17.

[7] La película ganó uno de los premios principales en el Festival de Guadalajara; obtuvo Cinco Arieles; cinco premios Coral en La Habana y se presentó con gran éxito en Festivales Internacionales en Europa y América.

[8] La represión inculcada por la sociedad patriarcal, donde el énfasis cultural en este tipo de situaciones es la vergüenza, hace más propensas a las adolescentes a guardar silencio. En efecto, la vergüenza que siente la persona que ha sido víctima de violación así como la responsabilidad que se atribuye a sí misma la persona que ha sufrido vejaciones sexuales ha sido ampliamente estudiadas por sicólogos que analizan estas situaciones. En este caso, Yessica se siente, erróneamente, culpable de los que le está sucediendo y ni siquiera la institución educacional a la cual asiste constituye un lugar de refugio o apoyo para ella.

[9] En la vida real, el final de esta historia es aun más terrible ya que la chica a quien encarna Yessica ahorca con sus propias manos a su amiga.

[10] *Sourcebook on Violence Against Women*, 2011, pág. 86.

[11] Brownmiller, pág. 14.

[12] *Sourcebook on Violence Against Women*, 2011, págs.151-168.

[13] Respecto a esto, Fabian de la Cruz declara: *Perfume*, puede ser vista también como el inicio de una campaña de prevención y concientización sobre el peligro que viven todos los jóvenes del país, al ser expuestos a la falta de calidad humana de algunas personas, teniendo como herramienta y arma principal el espejo que significa el cine (“Perfume de violetas”, espejo de la realidad social bajo la mirada de Marisa Sistach, *El Herald de México*, 2001, pág.7).

[14] En otras secuencias constatamos que la mujer le demuestra cariño a su hija sólo cuando es de uso económico para su familia.

[15] Una reacción diferente ha tenido la directora de la escuela donde estudia Yéssica en *Perfume de violetas*, cuando se percata de la burla de la que ha sido víctima la muchacha al ver su vestido manchado con sangre (producto de la violación que ha sufrido la chica). La mujer la regaña ya que cree que todo se debe a la falta de higiene de Yéssica. Asimismo, ante el cuestionamiento de la directora del establecimiento, Yéssica hace todo lo posible por ocultar las vejaciones de las que está siendo víctima y se niega a denunciar a los culpables. Lo que refleja la falta de confianza que tiene en la institución escolar y sus funcionarios.

[16] *Hostile Hallways. Bullying, Teasing, and Sexual Harassment in School*, 2001, pág. 42.

[17] Gruber, James and Fineran, Susan, “Bullying and Sexual Harassment of Adolescent” in *Feminism and Women’s Rights Worldwide*, 2010, pág. 26.

[18] Bonfil añade: “El relato de Buil es una aguda observación de un comportamiento patológico, de ese machismo violento que hace de la mujer el objeto expiatorio de debilidades y frustraciones viriles.” (Carlos Bonfil, “La niña en la piedra (nadie te ve)”, *La Jornada*, julio 2007, pág.7).

BIBLIOGRAFÍA

Brownmiller, Susan, *Against our will: Men, women, and rape*. New York: Simon & Shuster, 1975.

Buil, José, *Manos libres (nadie te habla)*, México, 2004.

Hostile Hallways. Bullying, Teasing, and Sexual Harassment in School, Washington: AAUW educational Foundation, 2001.

Okun, Lewis, *Women abuse: Facts replacing myths*. Albany: State University of New York Press, 1986.

Paludi, Michelle Antoinette (Ed.), *Feminism and Women's Rights Worldwide*, Westport: CT: Praeger, Vol 1, 2010.

Krug E.G., L.L. Dahlberg, J.A. Mercy et al., *World Report on Violence and Health*, Geneva: WHO, 2002.

Rashkin, Elissa J.. *Women Filmmakers in Mexico. The Country of Which We Dream*. Austin: University of Texas Press, 2001.

Renzetti, Claire M., Edleson, Jeffrey L., Bergen, Raquel K. (Ed). *Sourcebook on Violence Against Women*. Los Angeles/London: Sage, 2011.

Sistach, Maryse,
Perfume de violetas, (nadie te oye), México, 2000.
La niña en la piedra (nadie te ve), México, 2006.